

Una fotografía, un recuerdo, una asociación

CARMEN NARANJO



Un amigo me envió una fotografía de Eugene O'Neill, tomada en Nueva York en 1947 por Erwin Blumenfeld. Es la imagen de un hombre deshecho y desolado, profundamente triste.

En Nueva York tuve oportunidad de ver completa su obra "El largo viaje de un día hacia la noche", con una duración de cuatro horas, que realmente se superaban por la excelente actuación de los artistas, en especial de Glenda Jackson.

Sobre esta obra su nieta Geraldine Chaplin ha dicho: "Es impresionante. Aparte de que la obra ya, tal y como es te deja aniquilada, yo personalmente veo a mi familia, la familia de mi madre. La veo y digo: ése es mi bisabuelo, éste es el abuelo, ésta es la bisabuela. Ver esa obra en escena fue de gran impacto para mí".

Geraldine Chaplin confiesa que nunca conoció a su abuelo, el célebre Eugene O'Neill, porque se peleó con su madre, Ona O'Neill, cuando ella se casó con Charles Chaplin. Rechazó el matrimonio porque Ona tenía diecisiete años cuando se enlazó con Chaplin, ya un hombre mayor. La madre de Geraldine habla poco de O'Neill, pero

conserva las cartas que le escribió cuando era niña, cartas como sus obras escritas con una letra pequeña, casi microscópica, además temblorosa porque este gran autor de teatro padecía de mal de Parkinson.

En todo caso es una realidad que las obras de O'Neill son apasionadas y dramáticas, como su misma vida. En su lectura descubrimos sus amores, sus pesares, sus tropiezos, su mundo laberíntico y trágico.

Por otra parte la actriz Geraldine Chaplin, que radica en España y trabaja con su esposo, la cineasta Carlos Saura, ha señalado que su padre, el siempre vivo Charles Chaplin, era muy celoso y no quería otra gran figura en la familia, por lo que no abogó por la reconciliación entre Ona y Eugene.

Geraldine confiesa que Chaplin era un padre maravilloso, aunque estricto, muy disciplinado. Ella y sus hermanos, internados en colegios, hacían con sus padres una vida de fines de semana y de vacaciones. En tales días la vida giraba alrededor de Chaplin, en un pueblo cerca de Lausanne, en Suiza, que también dependía del actor. Se dice que hasta cuando estornudaba salía en el periódico local.

Se iban de vacaciones a un pueblo al sur de Irlanda, donde Chaplin caminaba, jugaba al tenis, nadaba y pescaba, pero era muy mal pescador. Como la costumbre era exhibir en el corredor lo que se pescaba, Charles siempre ponía una lata de sardinas.

Cuenta Geraldine que entre sus padres vio la relación de un gran amor, nunca presentó alguna diferencia. En su casa había tanta armonía que llegó a la conclusión de que el amor verdaderamente existe.

Y pienso que bien le hubiera hecho a O'Neill convivir un poco con su yerno, su hija y sus nietos. Por más desolado que estuviera, el orden familiar de sus duros recuerdos y de sus dolientes vivencias quizás tendrían otro modelo de una familia que crece entre sonrisas y la alegría de vivir. Quizás a Chaplin también le hubiera sido útil conversar con O'Neill, porque también él sabía mucho del dolor y de la orfandad. Pero, las cosas no suceden como se quiere que hubieran sucedido.

Una fotografía, una obra de teatro, un recuerdo de Geraldine Chaplin, un mundo de grandes en que la asociación de la distancia lástima.